

TESTIGO DE LA LIBERTAD

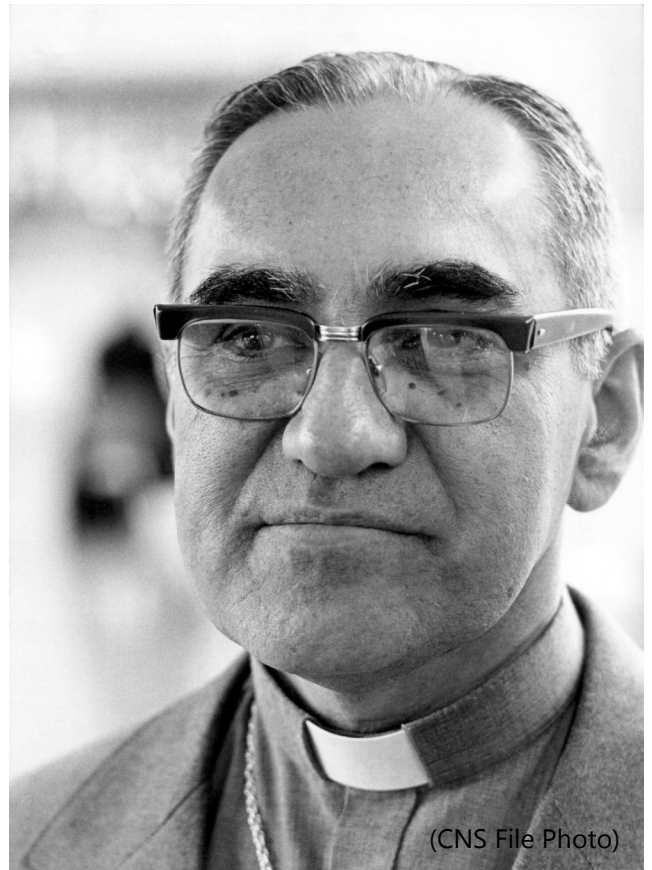
BTO. OSCAR ROMERO

“Que mi sangre sea semilla de libertad”.

Cuando monseñor Oscar Romero fue instalado como arzobispo de San Salvador, El Salvador, en febrero de 1977, fue insertado en una situación tumultuosa. En octubre de 1979, un golpe militar dio lugar a una espantosa guerra civil que duró doce años. Estos sucesos se precipitaron por la gran desigualdad que existía entre un pequeño grupo de familias ricas y poderosas -que estaban respaldadas por los políticos locales y los militares- y el resto de los ciudadanos de El Salvador. Mucha gente sufría pobreza extrema. Los obreros que trabajaban para los terratenientes ricos por un salario mínimo, no tenían acceso a tierras para ellos mismos. Los militares aterrorizaban a la gente para asegurar que las familias conservaran las tierras y el dinero. La Iglesia Católica se transformaba en blanco cuando algún clérigo comenzaba a defender a los pobres. En respuesta a estas injusticias, algunos salvadoreños tomaron las armas y lucharon contra los militares.

Mientras que algunos clérigos latinoamericanos promovían la violencia en respuesta a la injusticia, el arzobispo Romero abogaba con un arma diferente: **el amor cristiano**.

Antes de convertirse en arzobispo, monseñor Romero no era consciente de que el gobierno era responsable de la muerte de muchos civiles. Debido a su naturaleza tranquila, algunos pensaron que podría ser bueno para el puesto, asumiendo que no se entrometería en temas controvertidos. Sin embargo, poco después de su instalación, su gran amigo el padre Rutilio Grande, un cura que se opuso abiertamente a las prácticas injustas de los terratenientes adinerados, fue asesinado por hombres armados mientras viajaba con dos personas para celebrar misa. Esta experiencia abrió los ojos del arzobispo Romero acerca de la realidad de la corrupción de su país y lo llevó a luchar por la libertad de su gente.



(CNS File Photo)

El arzobispo Romero predicó numerosas homilias que fueron emitidas por todo San Salvador. Defendió incesantemente los derechos del pueblo, llamando a los gobernantes a convertirse y desafiándolos a defender la ley de Dios. Recordaba a la gente que Dios los amaba y que luchar armados con la caridad cristiana era el camino hacia la victoria. Su respuesta vocal a la violencia del gobierno contra los pobres llevó a dificultades con otros miembros del clero y con sus superiores religiosos, y recibió amenazas de muerte por parte de cómplices del gobierno. A pesar de estos desafíos, él continuó hablando en nombre de los pobres.

El 24 de marzo de 1980, el arzobispo Romero fue asesinado mientras celebraba la Santa Misa en la capilla del hospital Divina Providencia. Oscar Romero fue beatificado por el Papa Francisco en mayo de 2015.

Beato Oscar Romero, ¡ruega por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones

